

Las no tan lejanas costumbres coloniales

Por Alonso Coronado

Somos seres que aprenden de lo que nos enseñaron nuestras familias, sus costumbres se vuelven nuestras. En el Perú, al paso de los años, se han mantenido muchas costumbres antiguas, desde la época colonial y previas. Entre estas, se destaca el fuerte interés en el privilegio personal, siendo ventaja que no suele ser recibida por mérito, y la inmadurez social, representada como una ausencia de capacidades intelectuales y emocionales, en múltiples aspectos que eventualmente afectan a las siguientes generaciones. Dado esto, surge una interrogante: ¿las costumbres heredadas de la Colonia aún son vigentes en la sociedad peruana? Considero que las costumbres coloniales aún afectan e influyen en nuestra sociedad gracias a la normalización de los matrimonios interesados, la inmadurez de las nuevas generaciones y la ausencia de autorreflexiones. Esta postura se sustenta por el análisis de *Ña Catita*, de Manuel Ascencio Segura, y *Un Viaje*, de Felipe Pardo y Aliaga.

Ya sea de aspecto psicológico, religioso o social, el interés personal es un reflejo de egoísmo y débil empatía. Igualmente, significativos grupos de personas se manejan por conveniencias y beneficios económicos unilaterales, principalmente en relaciones amorosas y, consecuentemente, el matrimonio. Desde épocas pre-coloniales, en el Perú y el mundo, se tenían normalizados los arreglos matrimoniales como "alianzas" entre clanes y familias para conseguir estatus y territorios. Actualmente, la unión matrimonial con personas de "vida resuelta" (quienes poseen vivienda, auto, altos sueldos) asegura un futuro cómodo y un estatus digital y social alto. Esta mentalidad refleja que los conceptos antiguos no sólo han permanecido, sino evolucionado con el paso de los años.

Un ejemplo de las primeras muestras de interés matrimonial en el Perú como República es la obra "*Na Catita*", de Manuel Ascencio Segura. Se observa cómo el personaje Juliana es obligada por sus padres a casarse con don Alejo, un hombre demasiado mayor para una adolescente. El autor critica las diferencias de edades en relaciones, pero, sobre todo, las acciones radicales causadas por preferir un bienestar financiero que vida íntegra para la familia y un enamoramiento auténtico. Años después, vemos que la obra sigue vigente con casos muy similares al presentado en *Na Catita*, solo cambiando la imposición de matrimonio por manipulación e insistencias de las familias de los individuos externos.

Se sabe de una situación similar con el matrimonio de la conductora Gisela Valcárcel y el ex-futbolista Roberto Martínez, en la cual ambos comentaron a distintos medios como Panamericana Televisión, Trome y El Comercio la presión pública y familiar que sintieron por mantener su matrimonio para permanecer en su alto estatus público.

Otra costumbre de la Colonia que es destacada por el riesgo que implica al desarrollo del país es la inmadurez social. En esta, resalta la dependencia familiar para la toma de decisiones, la cual retiene el desarrollo como ciudadano y persona. En la Colonia, se veía una sociedad en la cual las familias tenían una cercanía excesiva para apoyarse mutuamente en acciones simples como salidas o reuniones, resultando una independencia nula en las personas. Hoy en día, es notorio el prevalecimiento de esta costumbre, variando la intensidad del apego en cada caso. Si bien no suele darse en adultos, muchas personas desconocen cómo hacer

actividades básicas del hogar como tender una cama o lavar ropa, dado a una formación sobreprotectora desde la infancia. En ambos casos, las futuras generaciones resultan afectadas en una influencia negativa en el desarrollo para la formación familiar, dejando efecto en una sociedad peruana menos preparada para el mundo.

Una obra ingeniosa que refleja el problema de raíz es "Un Viaje" de Felipe Pardo y Aliaga. El protagonista es un hombre adulto apodado "Niño Goyito", el cual debe hacer un viaje a Chile por negocios. Gregorio "Goyito" termina causando una excesiva preparación, involucrando a múltiples entidades para ayudarlo con ropa, maletas y otros. "La noticia corrió por toda la parentela; dio conversación y quehaceres a todos los criados, afanes y devociones a todos los conventos y convirtió la casa en una Liorna" (Pardo y Aliaga, 1840) El artículo da un mensaje claro y directo mediante el protagonista, dejando que, al compararse con la actualidad, no se noten demasiadas diferencias entre épocas y las acciones realizadas.

Ante esta dependencia de apariencias y aprobación externa, cobra vigor el valor de la interioridad, pilar de la tradición agustina recoleta. Esta noción plantea que la auténtica madurez no se logra siguiendo inercias sociales, sino mediante un proceso continuo de autoexamen y reflexión personal. Al mirar hacia el propio interior, el individuo se vuelve capaz de reconocer sus condicionamientos, liberarse del conformismo heredado de la Colonia y tomar decisiones guiadas por la coherencia ética y la autonomía, superando así el interés personal en favor del bien común.

En conclusión, las costumbres coloniales permanecen socialmente entre nosotros, habiendo marcado los intereses de los individuos por prolongadas generaciones y, de mismo modo, debilitando el desarrollo personal e integridad mediante la inmadurez social. Ambas de manera creativa y representativa. Para asegurar un cambio o progreso, es crucial promover una cultura responsable, humilde, reflexiva e independiente, logrando como objetivo mayor, la protección de los valores de las nuevas generaciones peruanas y el futuro del país.